

ROMANA

SEVILLA



MONUMENTO A JOSÉ M.^a IZQUIERDO, EN ESCONDIDO Y SOLITARIO LUGAR DEL PARQUE DE SEVILLA. POR EL PINTOR ARGENTINO TORRE REVELLO



ACEITE ESPAÑOL

ALTEZA

PRODUCTO PURÍSIMO
DE OLIVAS SELECTAS

MARTÍ Y GUTIÉRREZ

COSECHEROS Y EXTRACTORES
ALCALÁ DE GUADAIRA

SEVILLA



ALMACENES GENERALES DE PAPEL
COMPañÍA ANÓNIMA DOMICILIADA EN TOLOSA

DELEGACIÓN: MADRID, FLORIDA, 8

DIRECCIÓN POSTAL:

Apartado Correos, 889 - MADRID

TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS:

AGEPE - MADRID

CABLEGRAMAS:

A. B. C. 5.^a ed. mejorada ~ Lieber's

PARA EL SERVICIO DE SUS RESPECTIVAS REGIONES
ESTA COMPañÍA TIENE ESTABLECIDOS ALMACENES DE VENTA EN:

ALBACETE.

ALICANTE: Sagasta, 30.

ALCOY: Anselmo Aracil, 26.

BARCELONA: Bailén, 6; Lauria, 7;

Cortes, 608; Gran Vía Layetana.

BILBAO: Colón de Larreátegui, 20.

CÁDIZ: Antonio López, 16.

CARTAGENA: Gisbert, 5.

CORUÑA: Plaza de Galicia, 21.

ELCHE.

ELDA.

GIJÓN: Capua, 5.

GRANADA: Nueva S. Antón, 11.

LÉRIDA.

MADRID: Florida, 8.

MÁLAGA: Torrijos, 97.

MATARÓ.

MELILLA.

MÉRIDA.

PAMPLONA.

SABADELL.

SAN SEBASTIÁN: S. Martín, 47.

SANTANDER: Santa Lucía, 3.

SEVILLA: M. de Pickman, 2.

TARRASA.

VALENCIA: Gran Vía, 9.

VALLADOLID: Avenida de Alfonso

XIII núm. 13.

VIGO: Carral, 16.

ZARAGOZA: Conde de Aranda, 9.

Concesionaria exclusiva para la venta en España y el extranjero de la producción de la S. C. P., Sociedad Cooperativa de Fabricantes de Papel de España y de la S. A. M., Sociedad Arrendataria de Manipulados.

Papeles para imprimir, alisados y satinados * Especiales para escribir
Especiales para ediciones * Parcheminés * Registro * Dibujo
Secantes * Estucados * Mater * Charoles * Especiales para cubiertas
Cartulinas * Gelatinados * Parafinados * Pergamino para grasas
Barba * Sedas * Manila * Cristal * Estrazas * Cuero * Inglés
Celulosa * Alquitránados * Kraft * Higiénicos * Cintas telegráficas, etc.

Sobres blancos y de color de todas clases * Paquetería y resmillería en rayado y liso * Estuches de papel y sobres
Carpetería * Libretas * Carnets * Libros rayados * Tickets para envíos * Copiadores de cartas, etc., etc.



Use

para su
estilografica
**TINTA
SAMA**



OROMANA REVISTA SEVILLA DE LAS ESPAÑAS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VELÁZQUEZ, 11

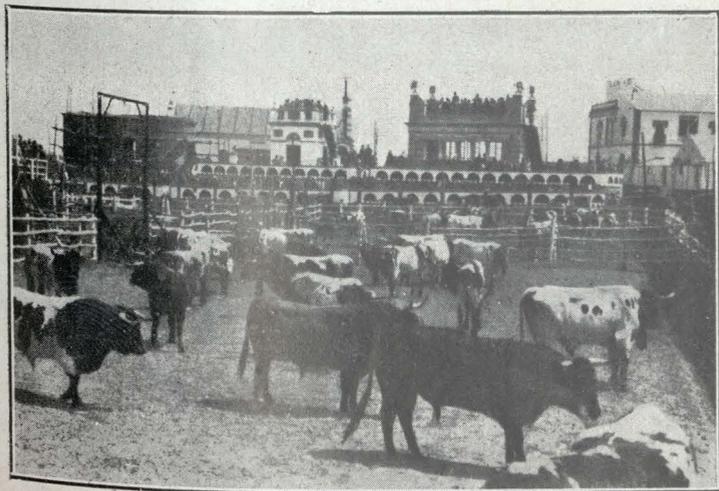
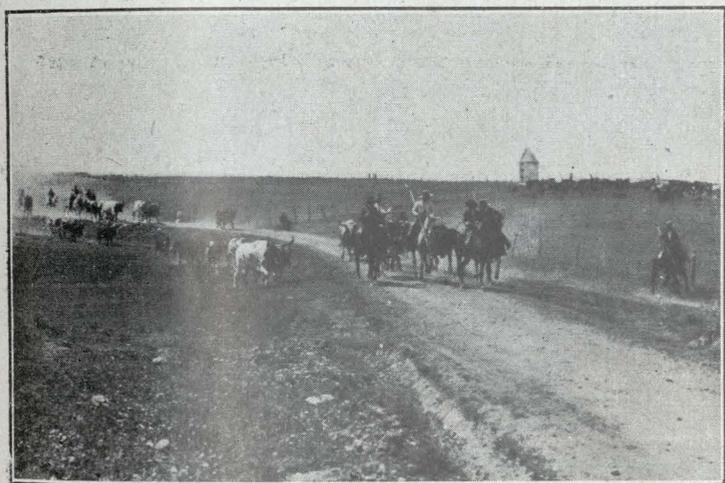
NÚMERO 31 - ABRIL 1927 = DIRECTOR: MANUEL CARMONA

ARTE Y COLABORACIÓN: PEDRO RAIDÁ

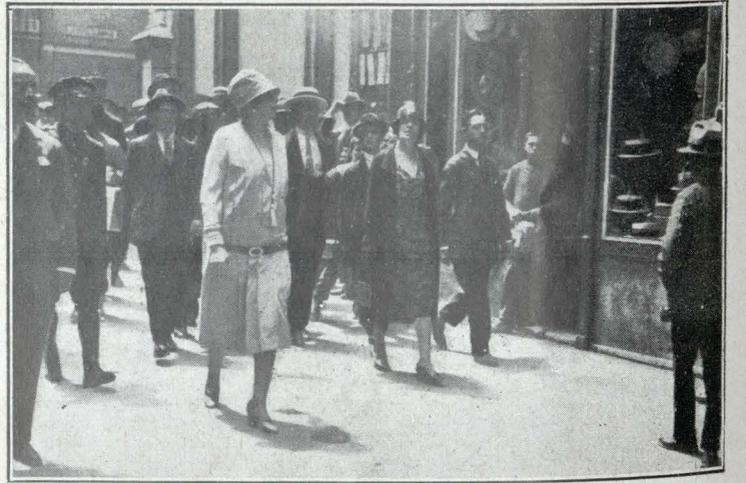
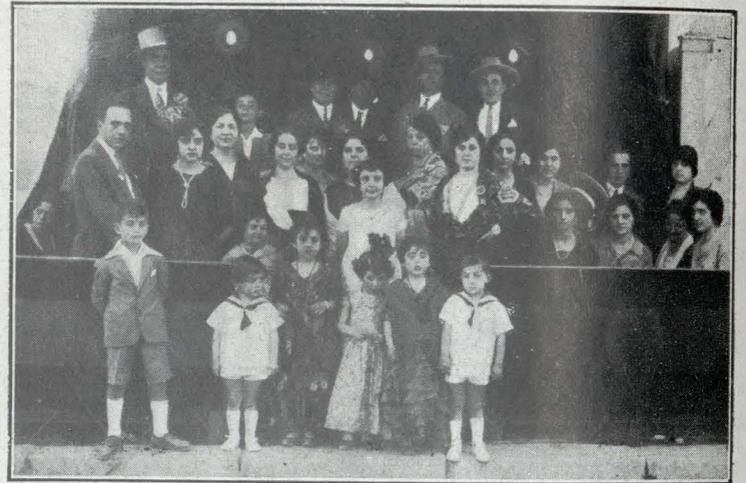
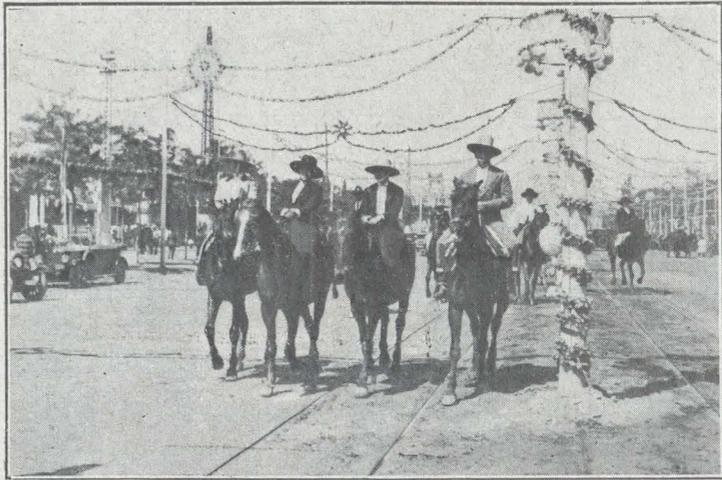
ADMINISTRADOR: FERNANDO CARMONA

Las Actualidades Sevillanas

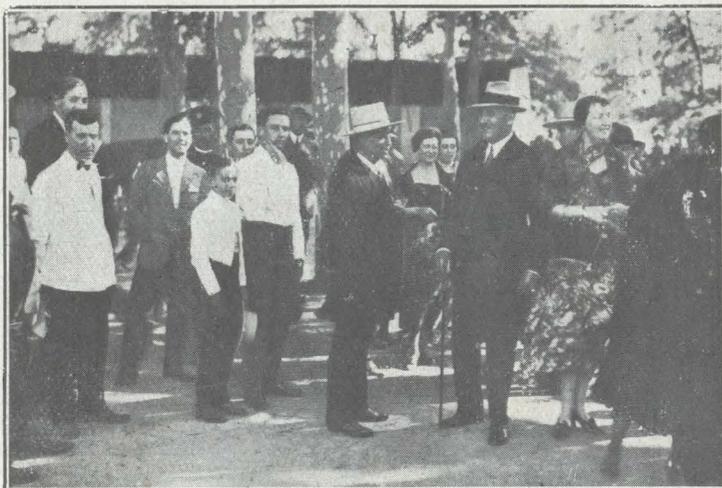
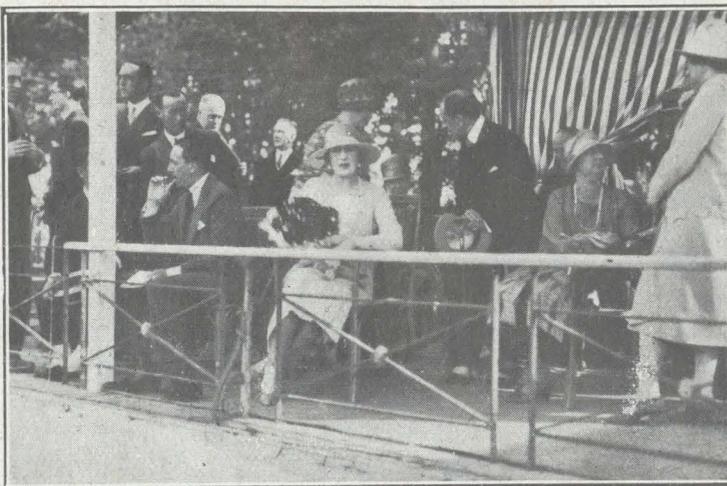
Al iniciar de pasada, y muy someramente, en nuestras páginas una sección de actualidades, apelamos a la benevolencia de nuestros estimados lectores para que nos disculpen del atraso con que — involuntariamente — viene publicándose OROMANA; que muy en breve reintegraremos a la normalidad de sus fechas de aparición, y robusteciéndole — a mayor amplitud y detalles gráficos — la parte dedicada a los acontecimientos del día.



En torno a la Feria Sevillana — toros, caballistas andaluces,



coches enjaezados a la andaluza, espléndidas iluminaciones, casetas entregadas al culto del optimismo y la alegría. Después la real estancia, entre nosotros, de nuestros augustos soberanos



y en la Ciudad toda amor y lealtad por la monarquía. Visita a Sevilla de S. S. A. A. los Príncipes de Gales y Jorge de Inglaterra. Y, por último, magna y típica fiesta regional en Tablada.

(FOTOS. SERRANO)

LOS ORÍGENES DE LA IMPRENTA

EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA

por JOSÉ TORRE REVELLO

I.—Precedía a este ensayo una breve introducción, que sintetizaba la labor cultural española en la América colonial, que hemos suprimido, y en la cual, refiriéndonos al arte arquitectónico, decíamos: «Las artes, principalmente la arquitectura, adquiere vigor y fuerza, y sobre las viejas ruinas elévase, lozano y fresco, el nuevo estilo americano, hijo directo del primitivo indígena y del exportado español, que a su vez influye sobre la arquitectura peninsular, como lo hemos visto en una reciente conferencia de mi ilustre compatriota y amigo, el laureado arquitecto D. Martín S. Noel, sobre quien vaticinó con palabras alentadoras aquel sabio historiador de la arquitectura española, D. Vicente Lampérez y Romea, un futuro de esplendorosas promesas, ya convertidas en realidades, en el libro y en la suntuosa fábrica arquitectónica que se ha dado en llamarse colonial, que crea escuela y tiene admiradores y discípulos, que siguen entusiasmados sus huellas a través de varios países».

Si recordamos este párrafo, es simplemente para llamar la atención sobre esta nueva teoría de arte, que cuenta ya con muchos adeptos.

II.—Hemos dividido este trabajo en cuatro capítulos. Es decir, capítulo por virreinato, ajustándonos a la división política de la América Española al finalizar el siglo XVIII; las capitanías generales, aunque independientes en cierto modo, integraban sin embargo aquellas divisiones, que ejercían autoridad sobre éstas.

En cada capítulo reseñaremos el origen de la primera imprenta en la ciudad capital o en el territorio político bajo su jurisdicción. Así vemos que la primera imprenta de la Nueva España, se llevó a su capital, Méjico; la del Perú, a Lima; en el Río de la Plata, instalóse en las misiones jesuíticas del Paraguay, y en el Nuevo Reino de Granada, en su capital, Santa Fe de Bogotá.

Dado el carácter de este trabajo, hemos procurado sintetizar de la manera más someramente posible, las noticias relativas a los orígenes de la imprenta en la América Española, que hemos podido obtener.

VIRREINATO DE LA NUEVA ESPAÑA

A la capital del Virreinato de México, se llevó la primera imprenta que se introdujo en América. Algunos años antes de que se implantara ésta en su territorio, estando en España el obispo de esa diócesis, fray Juan de Zumárraga, en un memorial que elevó al rey, a fines del año 1533, decía en uno de sus párrafos:

«Item, porque parece sería cosa muy útil y conveniente »haber allá imprenta y molino de papel, y pues se hallan personas que holgaran de ir conque Su Magestad les haga »alguna merced conque puedan sustentar el arte, V. S. y mercedes lo manden proveer». Esta es la noticia más antigua que se conoce referente a la introducción de la imprenta en América; a pesar de las diligencias hechas por el obispo, pasaron algunos años antes que se imprimiese en aquel lugar. El señor José Toribio Medina ha encontrado en los libros del cabildo de la ciudad de México, la noticia de que en el día 5 de septiembre de 1539, fué recibido por vecino de la ciudad Estéban Martín, de oficio *imprimidor*, a quien se atribuye la supuesta impresión hecha en esa ciudad, en 1535, de la traducción de la *Escala Espiritual* de San Juan de Climaco, y a quien también se le asignan las de la *Doctrina* de fray Toribio de Motolinia y el *Catecismo Mexicano* de fray Juan de Ribas, que se da como impreso en 1537, y, seguramente gran cantidad de cartillas y silabarios para la enseñanza de los

indios, de los que no se conoce ningún ejemplar. El 6 de mayo de 1538, escribía el obispo Zumárraga al rey que la imprenta no funcionaba por falta de papel.

Aunque se sostenga que la primera imprenta llevada a México sea la de la casa de Juan Cromberger, de Sevilla, que regentaba Juan Pablos, no puede dudarse de la existencia de una anterior, que se supone llevada por Estéban Martín entre los años 1533 a 1534, afirmación que se robustece con las investigaciones que hemos mencionado, realizadas por el señor Medina, no muy rica en aparatos y menesteres tipográficos.

Por el año 1500 se hallaba establecido en Sevilla un impresor alemán, llamado Jácome Cromberger. Corría el año 1525. A Sevilla llegaban las noticias de la conquista de México, que realizara Hernán Cortés, las que le incitaron a proyectar su negocio al Nuevo Mundo. Desde Sevilla, Cromberger realizaba operaciones comerciales con un apoderado que tenía en aquella ciudad, llamado Diego de Mendieta; más tarde, figura en estas clases de negociaciones otro pariente suyo llamado Lázaro Cromberger o Norimberger. Juan Cromberger, hijo de Jácome, fué el primero que se decidió a fundar una sucursal en México, celebrando para este fin un contrato el 12 de junio de 1539, con el impresor italiano Juan Pablos, natural de la ciudad de Brescia, en Lombardía, casado con Jerónima Gutiérrez, probablemente andaluza, con quien pasó a México a cumplir lo pactado, pocos días después de ser éste firmado. Por él se comprometía Juan Pablos a estampar que los libros se imprimían en casa de Juan Cromberger, como lo hizo en efecto; este pequeño detalle, por mucho tiempo ignorado, originó equivocadas interpretaciones entre los eruditos, hasta que D. José Gestoso y Pérez descubrió este documento, que dió luz

al asunto y aclaró algunas dudas. Las otras cláusulas que completan el contrato de Cromberger y Juan Pablos, son de una avaricia sin nombre, en perjuicio del impresor italiano.

Juan Pablos al llegar a México, organizó con rapidez su taller, y antes de terminar el año de 1539 daba a la estampa el primer libro tirado por esa imprenta, que se anota así:

"Breve y más compendiosa Doctrina Christiana en Lengua Mexicana y Castellana, que contiene las cosas más necesarias de nuestra sancta fe catholica, para aprovechamiento destos indios naturales y salvación de sus ánimas. Con licencia y privilegio. (Colofón). A honra y gloria de Nuestra Doctrina Christiana, por mandado del señor don Fray Juan de Zamárraga, primer obispo desta gran ciudad de TENUCHTITLAN, México desta Nueva España, y a su costa, en casa de Juan Cromberger, año de mill y quinientos y treinta y nueve."

El primer escritor que diera a conocer este impreso, fué D. Marcos Jiménez de la Espada, en las *Cartas de Indias* (pág. 787). El paradero actual de este ejemplar único, se desconoce. Algunos años después de muerto Cromberger, esta imprenta pasó a ser propiedad de Juan Pablos, pues él pudo estampar en enero de 1548, en el colofón de la *Doctrina* hecha por los Padres dominicos: *"Fué impresa en esta muy noble ciudad de México en casa de Juan Pablos"*. Juan Pablos siguió dirigiendo su imprenta hasta su fallecimiento, que ocurrió por agosto de 1561, siendo la última obra impresa por él, el *Manuale Sacramentorum*, fechado el 1.º de las kalendas de agosto de 1560, que al decir de Medina fué «su obra más notable como ejecución tipográfica».

El segundo de los impresos conocidos de la primitiva tipografía mexicana, del que sólo se conservaban dos hojas en la Biblioteca provincial de Toledo, de donde ha desaparecido, ha sido descrito así:

"MANUAL DE ADULTOS/ (Colofón). IMPRIMIOSE ESTE MANUAL DE ADULTOS EN LA GRAN CIUDAD D/ MÉXICO POR MANDADO D LOS REVERENDISSIMOS SEÑORES OBIS/POS D LA NUEVA ESPAÑA Y A SUS EXPENSAS: EN CASA DE JUAN CROM/BERGER. AÑO DEL NACIMIENTO D NUESTRO SEÑOR JESU CHRFTO D MILL/ Y QUINIEN- TOS Y CUARENTA. A XIII. DIAS DEL MES D DIZIEMBRE".

Durante el primer siglo de la imprenta en la ciudad de México, figuraron los impresores siguientes: Antonio de Espinosa (1559-1575), Antonio Alvarez (1563), Pedro Ocharte, casado con la hija de Juan Pablos, llamada María de Figueroa, (1563-1592), Pedro Balli (1574-1600), Antonio Ricardo, que pasó al Perú, imprimiendo el primer libro estampado en Lima en 1584 (1577-1579), Viuda de Pedro Ocharte (la hija de Juan Pablos (1594), Melchor Ocharte (1599-1561) y Henrico Martínez (1599-1611).

LA IMPRENTA EN OTRAS CIUDADES DE LA NUEVA ESPAÑA

En 1640, se imprimía en la Puebla de los Ángeles; en Guatemala en 1641, aunque la imprenta no se hizo estable hasta 1660; en la Habana se supone introducida por el francés Carlos Habré en 1723, aunque se detallan impresos en 1707; en Oaxaca se atribuye a D.^a Francisca Flores (viuda del Maestre de Campo Luis Ramírez de Aguilar), la introducción en 1720; en Guadalajara, un impresor de México llamado Manuel Antonio Valdés, imprimía por primera vez en 1793; de 1794, en Veracruz se establecía Manuel López Bueno; en Santiago de

Cuba había imprenta en 1796, y en Puerto Rico en 1808. En Mérida del Yucatán, en 1813; en 1821 en Querétaro, y en Santo Domingo en 1824.

VIRREINATO DEL PERÚ

El primer impresor que tuvo Lima, se llamaba Antonio Ricardo, italiano, nacido en Turín, que procedía de México, en donde estaba establecido en 1577, y en cuya ciudad aparece en 1578, como socio de Pedro Ocharte. A principios de 1580 abandonó la capital de la Nueva España, y en los primeros meses del año 1581 se encontraba en Lima. Teniendo montado su taller, se enteró que, por disposición real, en esa ciudad no podía imprimirse libro alguno. Siendo extranjero y por serle más dificultosas las gestiones que iba a seguir, interesa en su negocio a un dependiente suyo, español, llamado Pedro Pareja, para que en su nombre solicite la permisión necesaria. Hace partícipes de este asunto al Cabildo de la ciudad y al Claustro universitario, quienes elevan un memorial a Felipe II, diciendo *"cuan necesario era que en aquellas partes hubiese imprenta para poder dar a luz cartillas y libros de devoción"*. A su vista, Felipe II expidió real cédula el 22 de agosto de 1584, al virrey y a la Audiencia de Lima, ordenándoles que informasen la necesidad que hubiere de que en dicha ciudad se instalase una imprenta y si era conveniente concederle esta gracia a Pedro Pareja.

«Y cosa curiosa!—escribe Medina—. Cabalmente diez días »antes que el monarca firmase esta orden, la Real Audiencia de »Lima autorizaba a Ricardo para que diese allí a luz la *Doc- »trina cristiana y catecismo para instrucción de los indios.*

»La batalla contra los recelos y cavilaciones del monarca y »sus delegados estaba ganada y la América del Sur contaba »desde ese día con una imprenta».

El primer libro impreso en Lima, se describe así:

"Doctrina / Christiana / y Catecismo para instruc / cion de los Indios, y de las demas perso / nas, que han de ser ense- ñadas en nuestra sancta Fé. / Con un Confessionario, y otras cosas / necesarias para los que doctrinan, que se (sic) con / tien- nen en la página siguiente. / Compuesto por auctoridad del Concilio / Provincial que se celebró en la Ciudad de los Reyes, el año de 1583. / Y por la misma traduzida en las dos lenguas generales / de este Reyno, Quichua y Aymara. / (Viñeta con un I H S y dos leyendas latinas, una circular en el cuerpo de la viñeta, y otra exterior por los cuatro costados de ésta). Impreso con licencia de la Real Audiencia, en la / Ciudad de los Reyes, por Antonio Ricardo primero / Impresor en estos Reynos del Piru. / Año de M. D. LXXXIII años. / Esta tassado un Real por cada pliego, en papel. / (Colofón). Impreso en la Ciudad de los Reyes, por / Antonio Ricardo. Año de / M. D. LXXXIII. / Años. / (Segundo colofón). Im- presso en la Ciudad de los Reyes, por Antonio / Ricardo (sic) primero impresor en estos Reynos / del Piru. Año de M. D. LXXXIII».

Consta esta obra de 84 hojas.

El último trabajo impreso por Ricardo fué el «Sermón» de fray Pedro Gutiérrez Flores, en el mes de marzo de 1605, falleciendo al año siguiente, depositándose sus restos en la iglesia de Santo Domingo, de Lima.

Francisco del Canto, que había pasado a Lima en 1586, obtuvo por el virrey D. Luis de Velasco, el 8 de marzo de

1604, licencia para imprimir. Introdujo del Canto en la capital del Perú, la novedad de la impresión de las portadas a dos tintas, siendo el primer libro así estampado, el *Directorio Espiritual* del P. Arriaga, en 1608. Del Canto siguió imprimiendo en Lima hasta el año de 1618.

En 1613 se establecía Pedro Merchán Calderón, que dejó de hacerlo en 1620, y le siguieron en este siglo Jerónimo Contreras (1620-1639), Francisco Gómez Pastrana (1630-1635), Bernardino de Guzmán (1633), Pedro de Cabrera y Valdés (1638-1649), José de Contreras (1641-1688), Jorge López de Herrera (1641-1653), Luis de Lira (1640-1690), Diego de la Cerda (1648), Juan Quevedo y Zárate (1660-1679)—su viuda al fallecimiento de éste, continuó hasta 1694—, Manuel de los Olivos (1665-1690), Diego de Lira (1682-1720), José Contreras y Alvarado (1686-1712)—en esta época fué el único impresor que hubo en Lima—, y Jerónimo Contreras y Alvarado, hermano del anterior, a quien se le ve figurar en una sólo ocasión en 1677 y no reaparece hasta 1712, continuando hasta 1720.

Al impresor Francisco del Canto se le atribuyó la propiedad de una imprenta, que se decía que había funcionado en el Colegio que regentaban los Padres jesuitas en Juli, en la antigua provincia de Chucuito, afirmándose que con ellas se habían tirado cuatro obras del Padre Ludovico Bertonio, poniéndose en el pie de imprenta de éstas la siguiente inscripción: «Impreso en la Casa de la Compañía de Jesús, del pueblo de Juli, que está en la provincia de Chucuyto. Con la emprenta de Francisco del Canto».

Un reciente trabajo de Carlos A. Romero, prueba que estas obras fueron impresas en Lima.

En el último tercio del siglo XVIII se imprimía en Santiago de Chile, y otras ciudades de este virreinato no tuvieron imprenta hasta mucho después de haber comenzado el siglo XIX.

VIRREINATO DEL NUEVO REINO DE GRANADA

Los Padres jesuitas fueron los primeros que imprimieron en la capital de este virreinato, con la imprenta que tenían establecida en su Colegio. La muestra más antigua que se conoce de ella, es un novenario que está fechado en febrero de 1738, y lleva la firma del P. Ricaurte y Terreros. Corrió con la imprenta el P. Pérez, y ésta funcionó cerca de cuatro años, hasta que se suspendió por real orden.

La segunda imprenta en esta ciudad, no se estableció hasta 1777, y su regente era un modesto tipógrafo, establecido en Cartagena de Indias, llamado Antonio Espinosa de los Monteros, que va con ella a Santa Fe de Bogotá, a instancias del virrey Flórez. Como los utensilios con que funcionaba la imprenta eran escasos, el virrey solicitó al monarca el envío de una nueva, que se le concedió, y fué embarcada en Cádiz por febrero de 1780. Reunidos en una sola los materiales de las tres imprentas, comenzó ésta a funcionar con el nombre de «Imprenta Real».

En 1793, el insigne patricio bogotano D. Antonio Nariño trae una nueva imprenta, que bautiza con el nombre de *La Patriótica*, y que pone a cargo de Diego Espinosa, hijo del impresor venido de Cartagena de Indias.

LA IMPRENTA EN OTROS LUGARES DEL NUEVO REINO DE GRANADA

En 1754, los Padres jesuitas tenían imprenta propia en Ambato, que regentaba el hermano Adán Schwartz, que trasladaron después al colegio de S. Luis, que poseían en Quito, donde estuvo funcionando a las órdenes del hermano mencionado, calculándose la primera impresión en esta ciudad hacia el año de 1760. Pero sin embargo, le toca a un vecino del lugar el haber sido el gestador del proyecto de dotar a la ciudad con una imprenta; llamábase éste Alejandro Coronado, quien por medio de un apoderado elevó una instancia al Consejo de Indias en 1741, solicitando la implantación de la imprenta. El Consejo pidió que informase sobre el asunto D. Dionisio Alsedo, que había sido gobernador de la provincia, y éste lo dió favorablemente, pero por causas que se desconocen se malogró esta tentativa.

Como dijimos más arriba, Antonio Espinosa de los Monteros se hallaba establecido en Cartagena de Indias, antes de pasar a Bogotá, en donde se había establecido en 1776, con un pequeño taller que se dedicaba a la impresión de formularios y volantes; se trasladó, como hemos dicho, con el virrey Flórez a la capital del reino, al año siguiente. Hasta 1800, no hubo nueva imprenta en esta ciudad, de la que fué propietario el Consulado; la nueva imprenta, por negativa de las autoridades gubernativas, no entró en funciones hasta 1809; en 1811 aparece como impresor Diego Espinosa de los Monteros, el mismo que en Bogotá regentaba *La Patriótica*, del prócer Nariño.

En 1764 se comenzó a imprimir en Nueva Valencia; en Puerto España (Isla Trinidad, hoy posesión inglesa), en 1790; en Caracas, en 1808; en Guayaquil, en 1810; en Tunja, en 1814; en Popayán y Santa Marta, en 1816; en 1820, en Panamá, en la imprenta de José María Goytia, y en 1822 en Maracaibo.

VIRREINATO DE BUENOS AIRES

El primer lugar donde se imprimiera en el Río de la Plata, fué en las Misiones de los Padres jesuitas, en el Paraguay, quienes en 1705 daban a luz la obra del P. Juan Eusebio Nieremberg *De la diferencia entre lo temporal y lo eterno*, traducida al guaraní por el P. José Serrano, con la novedad de que las prensas y los tipos habían sido fabricados por los indígenas de la región. Hay autores que sostienen que ya en 1700 y en 1703 se había impreso, pero lo cierto es que no se ha hallado ninguna obra anterior a la que hemos hecho mención.

Los libros editados en las Misiones aparecen impresos en los pueblos de Loreto, Santa María la Mayor y San Francisco Javier, y en algunos dice simplemente: *Impreso en las Doctrinas*. Por lo dicho, se supone la existencia de tres imprentas, aunque al parecer sólo existió una, que se trasladaba de lugar en lugar. Casi todo lo impreso en las Misiones del Paraguay, estaba tirado en guaraní, con excepción de la *Carta del go-*

(Concluirá en el próximo número).

INVOCACIÓN A VENUS DE LUCRECIO

Æneadam genetrix, hominum divumque voluptas...

¡Madre de los romanos, dulce amiga
de humanos y de dioses, alma Venus!
¡Tú que, bajo el temblor de las estrellas,
pueblas el ancho mar, lleno de naves,
y la nutricia tierra, rica en frutos!
¡Tú, por quien todo ser llega a la vida
y en el oro del sol el alma enciende!
A tu presencia, diosa, calla el viento,
huyen las nubes, los alegres campos
se matizan de flores, las rizadas
llanuras de los mares te sonríen
y la serena infinitud del cielo
resplandece con luz deslumbradora.

Así que primavera alegre al mundo
y su fecundo soplo lanza el céfiro,
los bulliciosos pájaros te anuncian
con mil canciones que tu fuego inspira,
salta en los prados el ganado en celo
y atraviesa el tumulto de las aguas,
y, arrebatado por tu eterno hechizo,
cuanto alienta en el orbe que no sabe
seguir más rumbo que el que tú le ordenas.
Y por los mares y los arduos montes,
y en el hondo fragor de los torrentes,
y sobre la esmeralda de los campos,
y entre las plumas de los tibios nidos,
llenas los corazones con tu llama,
para que toda especie se propague.
¡Tú sola riges la amplitud del mundo,
y sin ti nadie ve la luz del día,
ni nada es bello ni la vida alegre!...

MIGUEL ROMERO MARTÍNEZ ~ TRADUXIT

R D
E E
T P
A I
B N
L T
O U
S R
A A



S J
E V
V A
I L
L D
L Ó
A N
A N

JUAN Rodríguez Jaldón, el discípulo predilecto del maestro Gonzalo Bilbao, es un pintor hecho. Las obras que recientemente exhibiera en el Palacio de Arte Antiguo de la Plaza de América, atestiguan mi aserto.

Este pintor, como todo artista cuajado, tiene ya tres épocas o maneras. Expuso en un lado lienzos de su primera época, grises y titubeantes, y de su segunda época, de transición, entre los que culmina rotundo "El nacimiento de la aurora". Las sombras simbolizadas en mujeres desnudas, escorzadas a contraluz, huyen de la aurora, que avanza por el cielo en su carro de triunfo, arrastrado por bridones que galopan sobre copos de nubes irisadas de sueños, en una remembranza de "La Aurora" de Guido Reni, por la gemelidad del asunto; pero distinta esta aurora del artista actual, de la del pintor del Renacimiento. (Establezcamos un paralelo entre estas dos auroras, cada una en su plano de épocas, tendencias y méritos): Es "La Aurora" de Guido Reni, una aurora neoclásica, de figuras tocadas de academicismo, envueltas en la clámide gentil, cuidadosamente plegada; es reposo helénico y plasticidad renacentista; es una aurora solemne, mesurada, toda equilibrio y majestad, serenidades del Renacimiento.

La aurora de Rodríguez Jaldón es la antítesis de la de Reni; es jocundez de luz, carcajada de optimismo, risa de alondra hecha color, explosión de gemas multi-

matíceas; es un pictórico poema de matinales sugerencias líricas, un vitral polícromo, abierto al horizonte de la fantasía por la mano del Arte. Y un símbolo en la revelación de un artista.

Exhibió en otro lado lienzos de su tercera forma. Eran éstos los veristas plenos de luminismo y brillantez, donde culminara el pintor en todo su dominio; que es su paleta límpida y trasluciente, un vitral pictórico ofrendado a la Naturaleza. Los pinceles de este pintor son péñolas latinas que diseñan y coloran las geórgicas y las églogas de unos lienzos borrachos de sol y de optimismo: la geórgica de los limoneros en fruto; la égloga del reposo de las trabajadoras — ésta uno de sus rotundos aciertos —; la égloga de las zagalejas tendidas. La poesía sana y robusta de las mozas del agro.

Tiene Extremadura el pintor de sus mozas rurales y campesinas: Eugenio Hermoso.

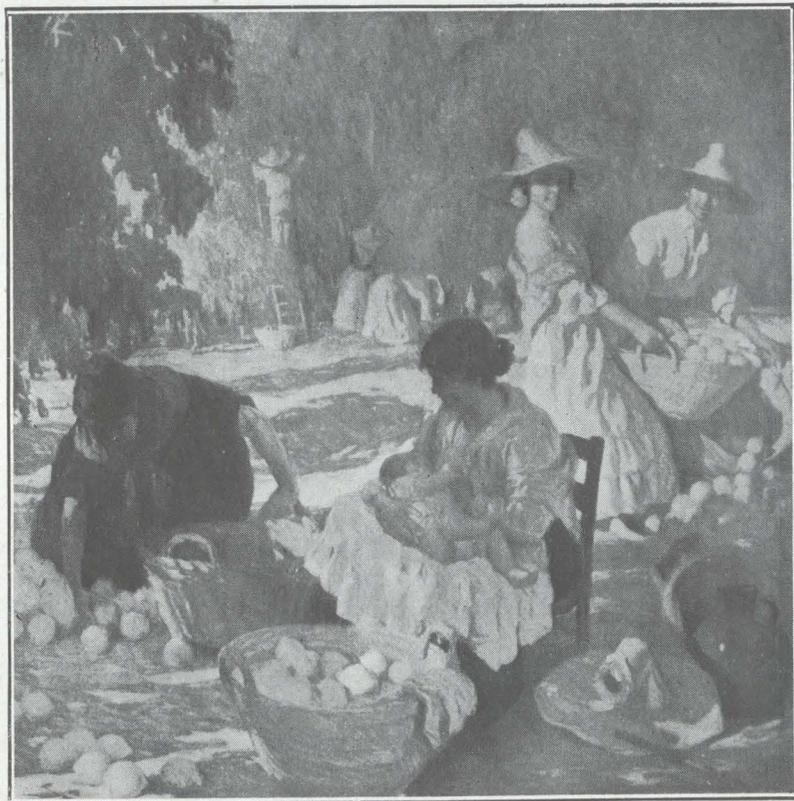
Tiene Andalucía el pintor de las zagalas de sus campos: Rodríguez Jaldón.

Y así como las tierras de Fregenal de la Sierra jocundizan en los lienzos de su pintor, y los llanos de Salamanca y los castañares de Béjar cantan en la poesía de Gabriel y Galán, las glebas de Carmona triunfan en los cuadros de su artista predilecto.

Conocíase poco de este artista, que hoy revélase, en su primera exposición unipersonal, pintor cuajado.

Como Miguel Viladrich en un castillo de Cataluña, recluyóse Jaldón en la Necrópolis de Carmona, donde en el estudio del arqueólogo D. Jorge Bonsor, laboró en silencio, hasta que hubo de formarse, para poderse manifestar seriamente. Y he aquí hoy, el caso singular de un pintor que surge de una Necrópolis a la vida del Arte.

Y es el pintor del sol, de este sol de la Bética, que pone sonrisas de optimismo en las caras de las campesinas y borracheras de color en la policromía de sus trajes. Diríase un Espronceda del pincel y un García de Tassara de la paleta, que con la



lira de éste y el plectro de aquél, entona un himno de entusiasmo al manantial del día. No busquéis en este pintor el poema de los tonos grises, ni el madrigal de las medias tintas, sino la epopeya del color y la gesta del claro-oscuro, aunque no dé cara a la fuerza rembrantiana o riberesca, y sí rumbo a la entonación cariciosa de la Escuela Sevillana, delei-



tante de Murillo a Gonzalo Bilbao. Y hasta cuando no pinta, el sol inmacula la sinfonía en blanco, el símbolo de la infancia vestida de blanco, ante las paredes blanqueadas del patio de armiño.

“El descanso de las segadoras” es un cuadro de dulce entonación. Creyérase pintado con mieles polícromas. “La recolección de los frutos”: Aquí Jaldón ha pintado el ambiente, aprehendiendo en la tela el velo inconsútil de las diafanidades, apresando en las redes de la atmósfera el ave diafanísima de la distancia bética. Son aquí los dorados frutos oropéndolas de Pomona, que exaltan con trinos de luz y con gorjeos de fragancia la geórgica de los limoneros fecundos.

Es Jaldón el poeta de la juventud de las hembras del agro. Viendo estas muchachas risueñas de optimismo y de sol, siéntense los aletazos de la vida en el soterrado cauce de las venas y empetálase el corazón con las rosas ilusas. Son estas mujeres de salud las geórgicas de Andalucía, hechas carne, las personificaciones del trabajo potente, bajo la vibración creadora de la hoguera cerúlea; que aquí está tocado el laborar cotidiano de la gracia femenina; es el garbo del fuste helénico y el donaire de la euritmia latina, la inflada vela de la creación sobre el mar de las tierras superferaces.

FERNANDO DE LOS RÍOS Y DE GUZMÁN

NUESTROS CUENTOS

Un telefonema apremiante

Don Serapio Angel Patudo era un honrado ciudadano, comisionista de frutos del país, quien, no obstante andar mal — y no porque el hombre llevase una vida desordenada o tuviera grandes apuros, sino a consecuencia de la media docena de callos, del tamaño de una peseta, que le habían salido en las plantas de los pies, — apenas si paraba durante el día, ocupado en visitar a los tenderos de comestibles de la plaza, sus clientes, para ofrecerles alguna partidita de alubias, pimentón, pasas de Málaga o atún en escabeche.

Obligábase a este trabajo casi continuo el desmedido afán de figurar de su insoportable cónyuge, doña Ramona Cabello, una señora empeñada en imitar a las personas *bien*, y que hubiera dado una oreja (del pobre marido) con tal de poder abonarse a la temporada de la Xirgú, como acostumbraba a hacerlo la *antipática* de doña Sinforiana, su vecina del principal.

Compartían con doña Ramona sus aficiones de mujer de gran mundo sus dos niñas, Laurentina y Urraca, tan cursilonas como poco favorecidas por la Naturaleza. Una y otras se pirraban materialmente por lucir vistosos trajes, frecuentar los lugares en donde se da cita la gente *chic*, y sobre todo por veranear, ya fuese en la Concha, en el Sardinero o en el... Cerro del Águila.

¡Y lo que es aquel año no se quedaban ellas en Sevilla después de pasado el Corpus, ni aunque esto fuese condición precisa para que los asuntos de China se arreglaran pacíficamente!

Por su gusto habrían ido a Biarritz, a San Juan de Luz, a... cualquiera otra playa de moda; pero la exigüidad de los recursos de don Serapio les permitiría, si acaso, veranear en Castilleja de Guzmán, una preciosidad de pueblo cuyo kilométrico nombre hace presumir que es una localidad importante, cuando hay que andar pidiendo prestados vecinos de otras localidades inmediatas para poder constituir el Ayuntamiento.

De todas maneras, estaban resueltas a salir. Expondrían al complaciente y atreadísimo papá la necesidad que sentían de respirar «las salutíferas auras campestres,

cargadas de los aromas
de los naranjos en flor»,

como decía un novel poeta, visita de la casa; y era seguro, indiscutible, que haciendo aquél un más que mediano esfuerzo podrían la señora de Angel (don Serapio) y sus desgarradas niñas ir a epatar a aquella sociedad pueblerina, la cual presenciaria atónita, estupefacta, la magnífica exhibición del variado y polícromo — ya que no lujoso — guardarropa de las veraneantes.

Dicho y hecho. Tan pronto como regresó al anoecer el bueno de don Serapio, cargado con sus muestras de alubias, pimentón y sardinas en conserva, se lanzaron sobre él en ataque combinado la mamá y las niñas, y aquella me lo sujeta por un lado y éstas por el opuesto; que si la vecina del principal está siempre dándoles dentera con lo del veraneo en Isla Cristina; que si es de una vulgaridad horrible pasar la canícula en Sevilla teniendo que dormir en la azotea para huir del calor y de la fauna parasitaria a que da origen; que si esto, que si lo de más allá..., dieron al pobre señor tal meneo que fué milagroso que no le acometiera acto continuo un ataque de endocarditis o una fiebre eruptiva.

Y no hubo más remedio que ceder ante las insistentes acometidas de aquella feroz trinidad. Se cobraría por anticipado la comisión de una partida de garbanzos vendida una semana antes a los Sres. Toro, Caballo, Vaca, Ternero y C.^a — una especie de arca de Noé, — y con esas pesetillas y lo que hubiera para los gastos ordinarios de la casa, podrían sostenerse en Castilleja de Guzmán, a donde irían en taxímetro, con lo cual su prestigio aumentaría considerablemente a los ojos de las lugareñas.

Una vez resuelto el punto, se metió mano al arreglo de los cuatro pingos que ellas consideraban como toaletas para lucidas en Devos o en la Costa Azul; se circularon tarjetas entre las amistades, despidiéndose para el extranjero, y poco faltó para que la familia tuviese que hacer el viaje a pie, llevando auestas el equipaje, porque a última hora resultó que el alquiler de un vehículo con motor de gasolina excedía de las posibilidades económicas de los señores de Angel Patudo.

Llegaron al pueblo a mediados de Mayo, pues es de buen tono irse de veraneo antes de que el calor atosigue, y vieron con asombro, al par que mal disimulada envidia, que la alcaldesa, la síndica, la secretaria, la jueza, y aun la ministra y sacristana, — todo en una pieza por ser lícita esta duplicidad de cargos, — vestían mejor que ellas, aunque sin su ridícula presunción.

Las señoritingas no llamaban la atención de nadie, no obstante sus anhelos de notoriedad, y en tanto que don Serapio sudaba más que un botijo nuevo, yendo de almacén en almacén con los consabidos paquetes de productos alimenticios, y fingiendo que la familia veraneaba en el Norte, ésta pasaba los días enteros trotando por entre las sementeras de color amarillento que inclinaban hacia la tierra la abrumadora carga de sus hinchadas espigas.

Transcurrieron dos o tres semanas, y la fiesta de San Juan se venía a más y mejor. Era preciso estrenar en ella un traje sumamente vaporoso, porque no les parecía bien salir con los que tanto habían lucido por las calles del pueblo. La vanidad de doña Ramona y sus pimpollos no habría podido resistir tan dura prueba.

Pero como los fondos de que se fueron provistas habían ido disminuyendo a consecuencia de los gastos diarios de comer, beber y arder — porque en Castilleja hacía un calor parecido al del Senegal — hubo que acudir a las casi agotadas reservas fiduciarias de don Serapio, y como medio de obligarle más al sacrificio, ya que de ordinario tenían que cloroformizarlo para sacarle dos pesetas, le dirigió su cara — ¡y tan cara! — mitad el siguiente despacho telefónico:

«Angel Patudo. - Bustos Tavera, 100, 3.º, interior. Sevilla. - Situación apuradísima. Niñas, encucos. San Juan encima. ¿Qué hago?»

Don Serapio estuvo a punto de sufrir un vahído. Pero, repeniéndose, voló a la Central de teléfonos, donde depositó un despacho concebido en estos lacónicos términos:

«Ramona Cabello de Angel. - Castilleja de Guzmán. - Comprendo tu apuro. Apaga luz y métete en la cama.»

POR LA TRANSCRIPCIÓN

MANUEL CONTRERAS CARRIÓN

LOS POETAS DE ESPAÑA

PROGRAMA CORDIAL

¡Hijo del siglo! ¡A triunfar!
Los elementos dominar
dándole un alma al mecanismo.
¡Hombre moderno: A conquistar
el áureo imperio del guarismo!
...Mas no te olvides de soñar.

Veloz, las sombras vas a hendir
con los puñales luminosos
que esgrime el ímpetu de un coche
y el panteísmo de la noche
guarda poemas silenciosos
que tú no puedes descubrir.

Raudo, te lanzas a volar
con estentóreo donaire
y existen mundos en el aire
que tú no puedes penetrar.

Corres en busca de un tesoro
para un futuro de placer
y hay un dolor cruel en el oro
que tú no sabes comprender.

No me desdeñes por pueril
que la actitud más varonil
para el gigante fuerte, rudo,
es elevar en el membrudo
brazo, el emblema de marfil
de un infantín breve y desnudo.

En lo pequeño está la llama
donde se funde la emoción...
¡Yo tengo un lírico programa
que me ha dictado el corazón!

Llévame en ti. ¡Gloria completa!
Tú a ser lo fuerte: el huracán.
Yo lo sensible: la veleta.
En tu conquista de titán
pon mis ensueños de poeta.

En el cohete triunfal
de tu locura, que al cristal
de lo infinito se lanzó,
tú sé el fogoso impulso. Yo
la lucecita del final.

Tú forja el músculo ejemplar
dándole el temple de tu acero,
y yo las almas haré andar
por el argénteo reguero
que pinta Diana sobre el mar.

Tú, a fomentar heroicos fines
llevando el mundo por el cauce
que abre tu férrea voluntad.
Yo, a trocar pechos en jardines
y allí sembrar llantos de sauce
y malvarrosas de piedad.

Tú, a modelar como la gubia.
Y yo, a tejer en la maraña
mi red de paz, como la araña
la hebra sutil que el sol enrubia.
Tú, a atravesar la alta montaña.
Yo, a penetrar, como la lluvia,
calladamente hasta la entraña.

Tú, a destruir el gran dolor
del imposible retador.
Yo, al corazón de los perversos
para abrir brechas al amor
con un ariete hecho de versos.

Tú en manto de oro, yo de armiño.
—¡Fuerza y ensueño! — Así los dos
resumiremos el Gran Dios.
¡Tú, Omnipotente!, y yo ¡el Niño!

¡Piedad y amor! ¡Locura en llama!
¡Cálculo frío! ¡Emoción!
para dar vida a este programa
que me ha dictado el corazón.

P Á J A R O S

En la gruesa rama que audaz se adelanta
con desdén del tronco, retorcida, sola,
sobre la quebrada y áspera garganta
que la noche encubre con un mar de bruma,
duermen, las cabezas bajo la alba pluma,
pájaros errantes que allí hicieron lecho.
Y en el mar de bruma
la hilera compacta de nevados pechos
corona la ola
negra de la rama con cresta de espuma.
¡En vano amenazas abrupto profundo!
El sueño es un breve dominio del mundo.

oooooo

¡Despertar sonoro!.. Loca algarabía
y volar sin tino, son un salmo al día.
Cuando el sol triunfa — carroza de llamas —
efluye un misterio de amor de las ramas,
y allá van — centellas que los aires hieren
y nubes de pluma que la luz ofuscan —
y giran y tornan; inciertos inquietan...
¿No hallan lo que quieren?
¿No saben qué buscan!
En la fronda, acecha
la acerada flecha
del cruel cazador.
¡No temen! ¡El aire está lleno de amor!

oooooo

Sobre la maleza
donde el viento rueda las vencidas hojas,
puso la fiereza
inútil del hombre, florecillas rojas
y piar de duelo

y aleteo estéril de un pájaro herido
desesperanzado de tender el vuelo
al reino perdido.
¡Qué triste mirar
el azul del aire hecho ya un anhelo
que no ha de lograr!

oooooooo

Inicial reposo sobre el hondo ignoto: ¡Suave estatismo!
Yo sé de unos ojos, ojos de mujeres — blanco de inocencia
con azul de día — que en clara inconsciencia
de apenas nacidos,
son sobre el abismo
pájaros dormidos.
¡Alas de alegría,
rasgando sin tino la ilusión del día!
Yo sé de unos ojos, ojos de mujeres, en llamas prendidos,
que intuyendo amor, soñando un palacio
de mieles y goces,
son por el espacio
pájaros veloces.
¡Alas en el polvo! ¡Alma que no sueñas!
Yo sé de unos ojos, ojos de mujeres, al suelo caídos,
sin destellos, huídos,
que son en las breñas
pájaros heridos.

TRÍPTICO DE SOLEDAD

*A Pedro Raida, que sabe de la elocuencia de los largos
silencios en nuestros paseos amigables.*

ÉXTASIS

Por dar alivio a mi pesado hastío
regalo al alma y al afán reposo,
al campo voy, llevando un primoroso
libro de versos de Rubén Darío.

Reza, a mis plantas, su querella el río,
roto en su fondo el disco luminoso.
Vagan mis ojos por el anchuroso
ámbito azul, que anula mi albedrío.

¡Cuna de la belleza! ¡Paz silente!
Tal es mi encanto y tan hondo vibro
ante las naturales maravillas,
que de mis manos cae suavemente
y allí se queda abandonado el libro
sobre un montón de flores amarillas.

FIERA DOMADA

Sola está en el jardín ¡sola! y se acerca,
ceñido por el viento el leve traje,
a verse circundada de ramaje
en el cristal inmóvil de la alberca.

Lucha mi alma contra el ansia terca...
vence el zarpazo del amor salvaje
y ávido corro, del carnal ultraje,
hacia el tesoro virgen que está cerca.

Se vuelve y me sonríe confiada,
y es tan serena y casta la mirada
que el fragante candor pone en sus ojos,
que mi fiera en deseos encendida
teje una frase tierna y comedida
¡y estoy a punto de caer de hinojos!

NOSTALGIA

El triunfo de oro de la tarde, queda
muerto en el parque de María Luisa,
y pone, leve, la aromada brisa
un temblor musical en la arboleda.

El albo cisne de plumón de seda
de ondas azules el estanque irisa
y atisba, en ruta lenta e indecisa,
toda la fronda porque añora a Leda.

Y va muriendo el sol. Multicores
se alzan las vanidades de las flores
ávidas aún de su postrer topacio...

Yo hacia el cóncavo azul la vista pierdo
y veo como un sueño, en el espacio,
el pájaro gentil de tu recuerdo.

SADISMO MENOR

Por sutilezas extrañas,
un sentimental enfado
nubló tu alma infantil.
Por entre el negro azulado,
nocturno de tus pestañas,
tiembla un diamante gentil.
¡Lagrimita femenil
en fuga brillante y grácil!
¡La lágrima femenil
que se produce tan fácil
como la lluvia en abril!

Corazón cruel; tú disfrutas;
ríes, ríes con placer

de esas penas diminutas
de mujer.
Eres menguado, senil
y tras de un goce pueril
provocas nuevas querellas,
que se te vuelvan estrellas
sobre cielos de marfil.

Para ti es grata porfía
la que cierra con tal broche.
¡Ves una gota de día
fugitiva de la noche!
¿Eres niño, en su candor
jugando con el dolor

del pájaro prisionero?
¿O eres fiero,
y no te mueve el amor?

¡Te pesa tu goce estéril
y esa tortura pueril
ya quieres curar de un beso!
¡¡Corazón!!... eres tan débil
que no puedes con el peso
de ese llanto femenil
que se produce tan fácil
como la lluvia en abril.

JOSÉ M.^A MONFORT

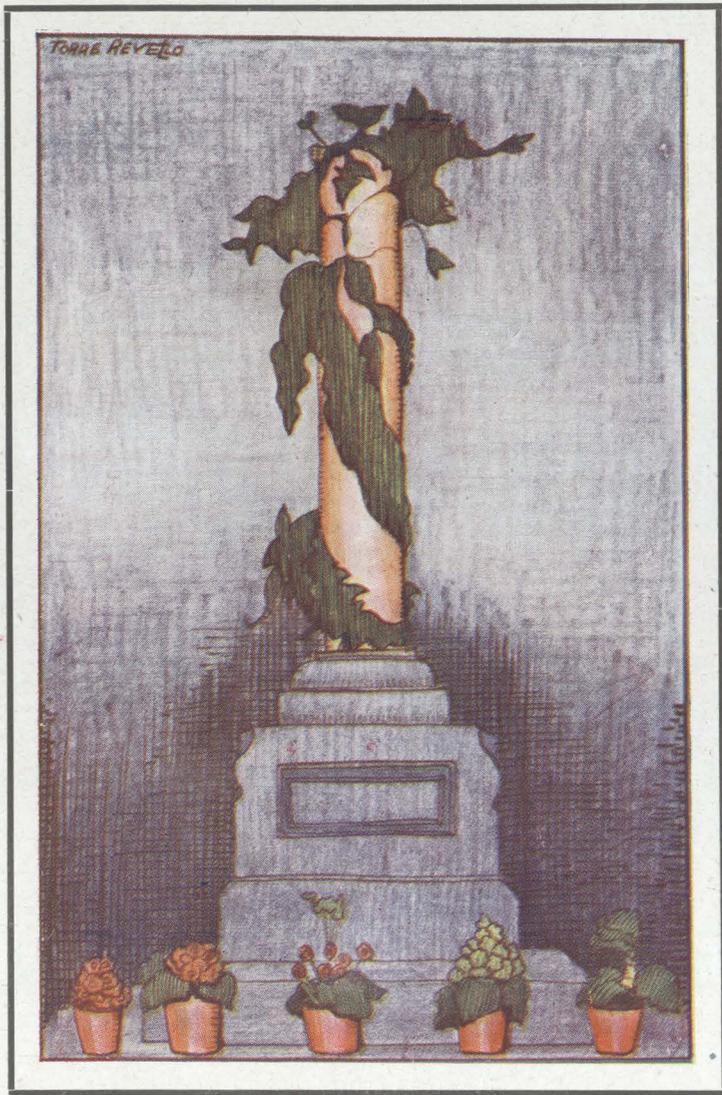
A JOSÉ MARÍA IZQUIERDO

EN vida le tuvimos presente, camarada y sugeridor en cada momento de trayectoria espiritual, en cada ocasión obsequiada a sentir la jerarquía espiritual de Sevilla:

A José María Izquierdo le debemos siempre — por Sevilla — la primera escala de luminosidad, ascendente a la palabra emocional, al aticismo impresionante sevillano.

La lejanía no nos desdibuja los días de su muerte. Años, ya caminan por el valle de la fecha de noche eterna para el dilecto compañero... Y no por eso desarraigamos su recuerdo, ni nunca más densificado el cielo de su recuerdo que a medida que los días recrudescen su marcha, pasan, se desvanecen...

Porque de todas las virtudes emanadas de luz, de serenidad, hijo verdadero; porque también, el maestro de lo cordial en lo humano; porque también, el excelso enamorado del Ateneo sevillano, precisamente por Ateneo y por sevillano, José María Izquierdo no ha podido llevarse el alma — su alma edificadora — al otro mundo, y ella vive con nosotros, y nosotros vivimos en ella. Y es porque ella — depuración de alma — había resucitado definitivamente entre nosotros, antes de franquear por última vez los umbrales de Sevilla, y las puertas del Ateneo hispalense.



CENTRO DEL MONUMENTO A IZQUIERDO
por Torre Revello

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

José María Izquierdo — alguien recordó que murió a la edad de Bécquer — fué el escritor de los silencios. Fué el libretista del dolor, pero no de ese dolor que quiere hacer triunfar el dolor, sino ese amable dolor que plasma el ansia de alegrías, y busca una senda rayal, de peregrinación hacia el optimismo.

«Divagando por la Ciudad de la Gracia», el poeta de las divagaciones dijo en la vibrante y sobrehumana mudez de su estilo personalísimo, la canción más odorífera de Sevilla, y el ritmo más suavemente melancolizado del espíritu sevillano.

Sevilla tiene que agradecer en Izquierdo el descubridor impoluto de su oro y su azul, y la imperceptible atomación de sus colores virginales.

Muchas páginas de la obra de José María Izquierdo, son expresiones sin palabras. Polvillo de marfil, celeste esencia de la perfumada belleza...

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

El monumento erigido en Sevilla a José María Izquierdo...

No; a José María Izquierdo, ni monumento, ni erigirle un monumento.

Monumento a José María Izquierdo es el que llevamos todos dentro de la perennidad de su nombre. El monumento a José María Izquierdo es eufonía, aristocracia sentimental, intransmigrables de los ámbitos de nuestras vidas de relación y de conformidad con sus ideologías y sus vigorosas filialidades por la Bética y todo fuero beticista.

Ni el arco, ni la ostentativa actitud del bronce, pueden dejar caer las pesadas gravidades de sus materias inertes sobre la viva columbración de una vida, que vivió de sueños, y vivió de ideal.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Al recorrer los jardines de Sevilla, imantados, floreales, de la estación primera a la cuarta estación; al penetrar nuestras sensaciones la romería de nuestras miradas, por los rincones de paz, de sencillez, de impregnaciones a humildad viril y emcumbrada, de cuantos son los recintos del apartamiento y el sosiego de Sevilla, exclamamos a una, igual, todas las etapas: «¡He ahí tu visión, tu prístina elementalidad de obra, José María Izquierdo!»

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Hoy... hemos andado la galería estrecha, solada de albero, lienzos de ramaje y alto cortinaje de esmeraldas.

Y hemos llegado — corazón del Parque de Sevilla — a uno de sus insospechados salones de embajadores en flor y en ubérrima verdeación; ocultando la potestad de su tranquilo retiro, para ser maravillosa gruta de las plantas, y las plantas maravillosas de la soledad...

Soledad de hiedra y de rosales, que vierten las sombras, aquellas sombras que guardan la columna escueta y la piedra severa donde el viajero de las soledades del Parque puede leer este título: Título de augusta fraternidad, de irrecusable inmortalidad:
 JOSÉ MARÍA IZQUIERDO.

PEDRO RAIDÁ



LIBROS Y REVISTAS

REVISTA DE LAS ESPAÑAS

La Unión Ibero-Americana, radicante en Madrid, lleva publicados varios números de la "Revista de las Españas". Incomparable precisión de título para titular un órgano de tan responsable e ideológica Entidad.

Palabras nuestras, y comentarios nuestros, no resultarían palabras ni comentarios — de coordinación, posibilidades entusiastas — a orientar a nuestros lectores acerca de la estructura moral y fines propuestos por dicha Revista: porque nunca habíamos de lograr el persuasivo acento de la página en la que la "Unión Ibero-Americana" nos participa su agrupación de elementos directores e integrantes, y, por lo tanto, de directores e integrantes, mas colaboradores, de la "Revista de las Españas":

UNIÓN IBERO - AMERICANA

JUNTA DIRECTIVA

Presidente: Sr. Duque de Alba.

Vicepresidentes: D. Antonio Goicoechea, D. Ramón Menéndez Pidal, D. Ignacio de Noriega, D. José M. de Ortega Morejón, D. Francisco Rodríguez Marín, D. Blas Cabrera, D. José Casares Gil, D. Luis Palomo, D. Nicolás María de Urgoiti, D. Carlos Rodríguez San Pedro.

Vocales: D. Florestán Aguilar, D. Rafael Altamira, D. Fernando Alvarez de Sotomayor, Sr. Duque del Arco (Tesorero), D. Ignacio Bäuer, D. Américo Castro, D. Juan C. Cebrián, D. Mariano Conrado (Vicesecretario general), D. Julián Díaz Valdeparés, D. Manuel Eizaguirre, Sr. Conde de Elda, D. Tomás Elorrieta, Sr. Marqués de la Fuensanta, D. Lorenzo Luzuriaga, D. Miguel Llano, D. Ramiro de Maeztu, D. Enrique Mariné, D. Germán de la Mora, D. Tomás Navarro Tomás, D. Mariano Núñez Samper, D. Luis Olariaga, D. Eugenio d'Ors, D. Gustavo Pittaluga, D. Luis Rodríguez de Viguri, D. José María Salaverría, D. José Aguirre de Cárcer, D. Valentín San Román (Bibliotecario), Sr. Marqués de Seoane, D. Enrique Traumann, D. Práxedes Zancada.

Secretario general: D. José Antonio de Sangróniz y Castro.

Comisión de la Revista: D. Florestán Aguilar, D. José Casares Gil, D. Américo Castro, D. Ramiro de Maeztu, D. Enrique Mariné, D. Luis Olariaga, D. Eugenio d'Ors, D. Carlos Rodríguez San Pedro y D. José María Salaverría.

Redacción: D. José Antonio de Sangróniz, D. Andrés Pando y D. Lorenzo Luzuriaga.

También copiamos, de página inmediata, y de la misma Revista — números 5-6 — el siguiente

S U M A R I O

“Nuevas notas médicas sobre la pintura del Greco”, por Gregorio Marañón. — “Recuerdo de Cuba: Las Sociedades españolas de La Habana”, por Antonio Goicoechea. — “Nuevo descubrimiento de España. La ría de Bilbao”, por Maroto. — “Crónica literaria de Portugal”, por Augusto d’Esaguy. — “La doctrina Suárez y su posible influencia en el porvenir de América”, por J. M. Doussinague. — “La lengua y la cultura de España en Italia”, por Juan Chabás. — “La casa del Océano”, por M. Méndez Bejarano. — “La Patrona de América ante los nuevos documentos” (conclusión), por Luis Getino, O. P. — “La actualidad Iberoamericana: Los sucesos de Nicaragua y la solidaridad hispanoamericana”. — “Tacna y Arica”, por Leónidas Irarrazábal. — “De la lucha civil en Nicaragua”, por Andrés Revesz. — “Perspectivas para un arbitraje entre Méjico y los Estados Unidos”, por Carlos Badía Malagrida. — “Concepto del Iberoamericanismo”, por A. Fabra Rivas. — “La situación diplomática de las Repúblicas Iberoamericanas”, por Andrés Revesz. — “Revista literaria ibérica”, por E. Giménez Caballero. — “Revista literaria americana”, por Guillermo de Torre. — “Revista bibliográfica”. — “La Exposición del Antiguo Madrid”, por A. Méndez Casal. — “Libros y conferencias de arte”, por Angel Valbuena Prat. — Información cultural española e hispanoamericana. — Información económica española. — Información económica de Hispanoamérica. — Información general de España. — Concursos. — Federación universitaria hispanoamericana. — Vida social.”

Dedución en simpatía: encontrarnos ante un Consejo de Sociedad cultural y fraternizante. De excelencia, irrecusabilidad en sus potestades intelectivas. De augusta seriedad, de energías y alientos para la cordialísima misión que le está confiada.

Se nos ofrecen — abierto el texto — las demás páginas de la “Revista de las Españas” con el verbo de temas de agradable utilidad ilustrativa; de amena, histórica enunciación, de grave, sutilísimo pensamiento. Aparte los trabajos — con absoluta garantía de firmantes — de la causa que, tan lograda publicación, activamente expone y defiende con serenos, bellos, determinantes criterios de ecuanimidad.

La prensa diaria de la corte, ya nos refleja en sus secciones de “Reuniones y Conferencias” la constancia benemérita, la digna tenacidad de las grandes tareas a que siempre está sometida la Unión Ibero-Americana. Y aunque esa prensa no pueda más que esbozarnos en esquema el dinamismo de la cuantiosa labor realizada por la referida Unión Ibero-Americana, es indudable que nos impulsa y nos coloca en positiva situación de interés por aquella labor, que luego apreciamos en árbol, fruto, madurez, arraigo y desarrollo total en la “Revista de las Españas”.

Verdadera manifestación de cómo deben entenderse: cultura y fraternidad ibero-americanas, en esencia y en las realidades conclusas.

Pedro Spáida

CONFESIÓN

LIBRO DE POEMAS
por ÁNGEL LÁZARO
MADRID: EDITORIAL ATLÁNTIDA

ESTE libro: libro de poeta.

Poeta natural, subjetivo, intenso.

Y también de frías penetraciones, y también de objetivismos sensuales.

Ángel Lázaro ha escrito un libro — este libro «Confesión» — de poemas lunáticos y poemas solares.

Notas interiores, vigorosa musicalidad. He aquí la clara, íntima deducción del estro poético de Ángel Lázaro.

Categoría de lo mejor existente en castellano sobre la Semana Santa de Sevilla, nos ha llegado — y quedará en archivo de la posteridad — por la dorada ventana de una de las más bellas y sinfónicas páginas del gran poeta Ángel Lázaro.

Quien haya visto la «Macarena», ¿qué podrá sublimar a esta patética exaltación, en su madrugada de Viernes Santo en Sevilla?:

I

Recuerdo el rataplán de los tambores,
y el lamento viril de las trompetas;
la noche de dramáticos fulgores
y el sollozo sin fin de las saetas.

Nazarenos de táticas pisadas
con los altos hachones encendidos,
y mujeres rezando arrodilladas
con sus hijos dormidos.

Pasó la Virgen de la Macarena.
Era primera vez que la veía.
¡Qué triste! ¡Qué bonita! ¡Qué morena!

Yo le quité un azahar que ella traía,
por quedarme con algo de su pena...
Se escuchaba un clarín, y amanecía.

II

Se escuchaba un clarín, y amanecía.
En la alborada azul de Viernes Santo
yo del rito católico volvía,
convirtiendo en saetas mi quebranto.

Sevilla, silenciosa, suspiraba.
Quedaba atrás la oscura muchedumbre,
y un sol dorado y bueno calentaba
mis pálidas tristezas con su lumbre.

Iba conmigo aquel clarín lejano,
de agudo y desgarrado acento humano.
El alma estaba de temblores llena
y aromaba mis íntimos pesares
la flor que de su trono de azahares
me dió la Virgen de la Macarena.

No más abejero emocional, ni más canto desparado,
ni más fortaleza de dítirambo puede suponerse
a mayor periférica exactitud de esta gallarda cita de un
retablo sevillano.

La «Macarena» — popularidad, distensión, jolgorio,
muchedumbre — sólo así puede describirse, impresio-

narse. Ángel Lázaro lo ha conseguido en maravilloso dinamismo.

Precisión fulgural de captar a Sevilla en uno de sus instantes más solemnes, y captarla con tanta solemnidad de corazón de poeta, con tantos ojos de mirar de poeta, con tantos oídos de escuchar de poeta, que el resumen saudoso y jocundo de observación pluraliza anchas predisposiciones para seguir al poeta en otros motivos, que ha centrado entre la «Semana Santa en Sevilla» y una guía de amor: «De Madrid a Sevilla»:

Ya está cerca Sevilla.
Margaritas y amapolas
agitan a nuestro paso
la bandera española.

A la retina del lector, «Confesión» se declara, con «Medallones y Saludos», a muchos próceres de las letras y las artes, culminantes en el día.

Pasan por ellos: D. Ramón del Valle Inclán,

majestuoso en la túnica de su insólito imperio.

Pío Baroja, Miguel de Unamuno, los Machado, de quienes dice que:

Manuel amó la flor sin despreciar la arcilla,
Antonio fué a lo puro sin desdeñar lo humano.

Y prosigue en la ofrenda de sus versos a D. José Ortega y Gasset y «Azorín»:

—¡Ay, señor Azorín!— exclama la ventera,

¡Válgame Dios, que es terco el señor Azorín!

—¡Ay, señor Azorín! ¿Adónde va a esta hora?
Mire que abraza el sol, que estamos en Castilla...

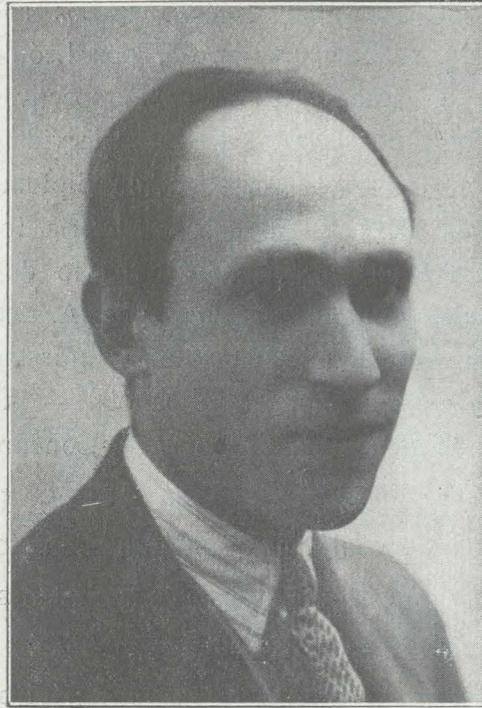
A Emilio Carrère, Pedro de Répide, Luis de Tapia, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, Eduardo Gómez de Baquero, Emiliano Ramírez Ángel, Felipe Sassone, Wenceslao Fernández-Flórez, Luis Bello, Rafael Canisinos Assens:

que yo me represento domando sus lebreles
entre lirios morados y arroyos cristalinos,

y Maragall, Rusiñol, Ramón Pérez de Ayala, Jacinto Benavente, el dramaturgo que:

En la rural Castilla, adusta y entrañable,
halló a «La Malquerida», junto a «Señora Ama»,

con postreras loas al escultor Bonomé y al poeta Ángel Miguel Queremel.



EL POETA ÁNGEL LÁZARO

De los revelados «Medallones y Saludos», transcritas — al paso — fugaces, cogidas al azar, volutas, se nos desprende la aquilatada definición de un robusto y elegante poeta; situándose en los temas arduos — problemas de euritmia y color — y manifiesta complicada probación. Y así conocemos — por la centella del gesto, la fina psicología de los caracteres troquelados — la inequívoca idiosincrasia del poeta en las demás exposiciones y sensaciones de sentir y formular el alma y el cuerpo de sus concepciones.

En Ángel Lázaro, estudiemos asimismo otros dos aspectos: el poeta de multitudes, y el poeta de selecciones. Pero sin definición particular. Con la rara, harmónica cualidad de halagar a las primeras, desbrozando concesiones o determinismos de abatimiento, y penetrar hasta las sensibilidades más azules de las siguientes con el arte conmovedor de la espontaneidad en diáfana remansación.

Palpitación de gracia y de vida nos brindarán — durante la jornada del libro — una de las composiciones «De Cuba», avalorando del anterior enunciado opinado ejemplo:

Recortaba el perfil de la mulata,
bajo el sol de la tarde, la corriente,
y era un pagano bronce transparente
sobre una tersa lámina de plata.

Había unos celajes escarlata,
y el aura tropical, densa y caliente,
quemaba mi vigor de adolescente.
(Junto a mí, sus zapatos y su bata).

Se sumergió. Después hacia la orilla
dió una brusca carrera de chiquilla,
sintiendo miedo súbito del río.

Yo temblaba de verla tan hermosa.
Ella quedó un instante misteriosa...
La abuela dormitaba en el bohío.

Ejemplo que extensionaremos aún, copiando estas dos estrofas al «Mar Gallego»:

Nunca pude gozarte, mar gallego, mar mío,
más que de paso, un día, una hora, un momento;
y, sin embargo, vas dentro del pecho mío.
Yo escucho tus rumores y tus vaivenes siento.

Esta espuma que a veces las sienas me golpea,
y este ave que es mi alma, tímida, incierta y sola,
y la roca interior que afronta la pelea...
¿no son, ¡oh, mar! tu ave, tu cantil y tu ola?

Todavía cabe aducir que el poeta de todos — Ángel Lázaro — llega al perfecto acorde en la depuración y el mesocratismo de su estilo, en composiciones levantadas y silenciosas, balbucientes y parleras, risueñas y humildes, cual la siguiente:

Jardines. Discreta hora.
Fragancia. Tiembla el follaje.
La luna sonríe y Hora
de emoción sobre el paraje.

Silencio. Los surtidores
dan con sus cuerdas de plata
la serenata a las flores,
¡la fragante serenata!

Van parejas amorosas
entre las frondas tranquilas,
las manos se dicen cosas
y se entienden las pupilas.

Sombras y perfumes vagos.
Misterio. Pisadas leves.
Es la hora de los halagos
y de los rumores breves.

Cupido incansable acecha.
Pan tiene ya su sonrisa.
Lanza Cupido una flecha
y viene un beso en la brisa.

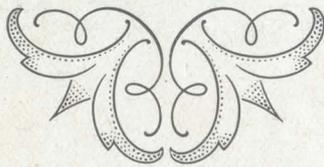
La luna siente sonrojo,
la enramada se estremece;
cierran las flores los ojos,
y un ruisenior enloquece.

Da la vida su derroche,
y flota un ansia infinita...
(El corazón de la noche
parece que no palpita).

Porque los versos de Ángel Lázaro presentan construcciones que se mantendrán en la firme, inmutable juventud de los troncos de árboles centenarios, y la perenne incorruptibilidad de atracción hacia los frisos partenáticos.

Bien entendido: en un poeta fiel a su tiempo y solícito a la inquietud especular de sus días.

PEDRO RAIDÁ



F
O
T
O
G
R
A
F
Í
A

G
R
A
N
Z
M
A
N

S
E
V
I
L
L
A

FABRICA

SUCESOR DE TASTET



CASA FUNDADA EN 1852

Gran Tintorería a Vapor

ESPECIALIDAD EN LIMPIEZA Y TINTURA
EN NEGRO Y COLORES
SOBRE TODA CLASE DE PRENDAS

PRECIOS MÓDICOS

Fábrica y Escritorio: BAZÁN, 6 y 8

SUCURSALES:

PI Y MARGALL, 3 * SAN JORGE, 28 (TRIANA)

FERIA, 68 y CRUZ VERDE, 1

MUÑOZ Y PABÓN, 2 SEVILLA
(ANTES CARNE)

O · R · O · M · A · N · A

REVISTA DE LAS ESPAÑAS

Importe de suscripción anual:

Para las Españas. . . Ptas. 6,—

Extranjero » 12,—

Varios Extraordinarios a gran lujo durante el año

Publicidad siempre artística y altamente económica y eficaz

Últimas obras de Pedro Ráida

NOVIO DE SEVILLA. Ptas. 1,50

UN BELMONTISTA. » 2,—

VOZ EN LAS ENTRAÑAS. . . » 3,—

EN LA NOVELA DE SEVILLA. . . » 3,—

De venta en Librerías y en la Imprenta editora de
M. CARMONA. — VELÁZQUEZ, 11. — SEVILLA

De las grandes y prósperas
industrias españolas

EXPORTACIÓN DE ACEITUNAS
/ / / / / Y CONSERVAS / / / / /

ESPEJO-GUTIÉRREZ

CASAS UNIDAS, S. A.



Dirección telegráfica: UNIDAS * Clave en uso: A. B. C. 5.^a Edición mejorada

ALCALÁ DE GUADAIIRA

(SEVILLA)

IMPRESA

PAPELERIA

OBJETOS DE ESCRITORIO



CASA
ESPECIALIZADA
EN TRABAJOS
COMERCIALES



RELIEVES • ENCUADERNACIONES

M. CARMONA

PLUMAS ESTILOGRÁFICAS DE TODAS LAS
MARCAS Y TALLER DE REPARACIONES

PARA LAS MISMAS

FABRICACIÓN DIARIA DE SELLOS DE CAUCHO

TELÉFONO, 897

VELAZQUEZ, 11

SEVILLA